

Azores, ó cerca de él, el nombre sistemático de Antilha?

Un literato distinguido creyó descubrir recientemente la explicación del enigma en un pasaje de la obra de Aristóteles *De Mundo* (1), que antes he examinado, y que trata de la existencia probable de tierras desconocidas opuestas á la masa de continentes que habitamos. «Estas tierras, grandes ó pequeñas, cuyas orillas están frente á las nuestras, encuéntranse señaladas, dice, con la palabra *antiportmoi*, que en la Edad Media se tradujo *Antinsula*.»

Esta traducción es, para mí, injustificada. La Beocia y la Eubea, separadas por un estrecho (el Euripo), son reciprocamente *antiportmoi*, y la palabra portuguesa inusitada de *Antilha* no tiene significación en griego. La traducción latina del libro *De Mundo*, atribuida á Apuleyo, no ha podido dar origen á la denominación de Antinsula, porque Apuleyo no fijó bien la atención (2) en la palabra *ἀντίπορος*, y su libro es, además, una paráfrasis, suprimiendo ó añadiendo lo que se le antoja (3).

(1) Tomo I, pág. 127, ARISTÓTELES, *De Mundo*, cap. 3, páginas 392, 20; BEKK, *Proclus in Tim.*, pág. 54; Felipe Cluvier ha visto en ella «Americam y Magellanicam», *Animadv. in Apul.*, pág. 414.

(2) APPULEII, *Opp. ed. Gevork*. Elmenhorst, 1621, pág. 59.

(3) Véase, en el pasaje sobre los volcanes: *Vesuvius noster*; y la intercalación de una observación curiosa respecto á una caverna llena de ácido carbónico en Hierápolis, en Frigia, «agas que por su peso (específico) permanece en los sitios bajos». (Compárese APULEYO, páginas 64 y 65, con ARISTÓTELES, *De Mundo*, cap. 4, páginas 395, 20 y 30.) Se refiere al Plutonium ó cueva Charoniens de Hierápolis, descrita por STRABÓN, XIII, página 629, Cas., y por DION CASSIO, lib. LXVIII, cap. 27.

XX.

La isla Bracie (Berzil).—La estatua de las Azores.—Las monedas halladas en la isla Corvo.—El monumento de la Isla de San Miguel.

Ya he indicado antes las relaciones de posición y de origen que existían en la Edad Media entre el grupo de las Azores y las islas que aparecen en los mapas italianos desde 1351 hasta 1459 con los nombres de *Bracie* (1), *Brasil* (2) y *Berzil* (3).

(1) En Pizigano (ZURLA, *Viaggi*, t. II, pág. 323). Mr. Buache creyó leer en su calco Bracir.

(2) En el *Portulano mediceo* de 1351, y en el notable mapa de la Biblioteca Pinelli que posee Mr. Walckenaer, cuya redacción según el almanaque que contiene, se hizo entre los años de 1384 y 1434 (BALDELLI, t. I, pág. XXX; WALCKENAER, en la traducción de la *Geographie* de Pinkerton, t. VI).

(3) En Bianco (ZURLA, t. II, pág. 334) y en Fra-Mauro, cuyo planisferio es de 1459. No se encuentra isla de este nombre, ni en el mapa de Marino Sanuto, que parece ser, al menos, cuarenta y cinco años anterior á Pizigano, y que no omite las 358 *Isolle beate et fortunate*, próximas á Irlanda, y muchas otras *bonae insulae* del Atlántico; ni en el globo de Behaim (1492). Sin embargo, siglo y medio después de la colonización de las Azores por los portugueses siguió poniendo una isla del Brasil al oeste ó noroeste de Corvo. Jobst Ruchamer, en la colección de *Viajes* publicada en Nuremberg en 1508 (*Sammlung von Reisen*, cap. 76), llama á la isla Berzil, isla *Brisilge*.

En sus sabias investigaciones acerca del *Milione* de Marco Polo, el conde Baldelli ha hecho renacer la idea de que el nombre de Bracie, convertido en Brasil, se refiere al fuego volcánico de las Azores, y por ello véome precisado á entrar sobre este punto en algunos detalles etimológicos. Procuraré ser breve, recordando, sin embargo, que el examen filológico á que el geógrafo somete los nombres de las islas, de los ríos y de los pueblos, sirve frecuentemente para descubrir su identidad en gran número de mapas y para impedir la duplicidad de denominaciones (1).

Tres siglos antes de la expedición de Gama, cuando el comercio con la India hacíase por la vía terrestre, en Italia y en España era conocida con los nombres de *bresill*, *brasilly*, *bresilji*, *braxilis* y *brasile* una madera roja á propósito para teñir las lanas y el algodón. Muratori (2) ha comprobado este hecho por medio de las tarifas de la Aduana de Ferrara de 1193 y de las de Módena de 1306.

(1) *Rel. hist.*, t. II, páginas 676 y 703. Raleigh convierte en la Guayana el Guarapo ó Río Europa; y Malte Brun, á pesar de ser tan juicioso, hace de las palabras españolas *se ignora el origen* la frase «río Oregán ú Origán».

(2) *Antiquit. ital.*, t. II, déc. xxx, páginas 894-899. En la tarifa de los Ferrareses de 1193, la frase *grana de Brasill*, puesta delante de *pipere*, *zucaro* y *zafrano*, podría engendrar alguna duda; pero en la tarifa de los Modeneses de 1376 la palabra *grana* no existe, estando en cambio la de *carga (soma) di Braxilis*. La palabra *grana*, aplicada después á la cochinitilla de América, designaba en la Edad Media el *Coccus polonicus* y el *Coccus lacca* de la India, mezclado al producto del *Croton lacciferum* (en sanscrito, *lakcha*). Ignoro el origen de la denominación de *grana de Brasile*, de rojo ó *laca de Brasile*.

Los documentos publicados por el Sr. Capmany (1), relativos al antiguo comercio de los catalanes, no permiten dudar de la importación de la madera de tinte ó brasil en España desde 1221 á 1243, y desde el siglo IX era conocida esta preciosa producción del Malabar y del Archipiélago de la India. Abuzeid-el-Hacen, natural de Siraf, uno de los dos viajeros árabes cuyos itinerarios ha publicado Renaudot, elogia la madera roja de la isla Ramni ó Sumatra. El geógrafo de Nubia (2) men-

(1) *Memorias sobre la antigua marina, comercio y artes de Barcelona*, t. II, páginas 4, 17 y 20. En la tarifa de Collioure, en el Rosellón de 1252 encuentro *canquas de brazil*, *laca* y *grana*, como tres objetos distintos.

(2) RENAUDOT, *Anciennes relations des Indes*, pág. 5; EDRISI, pág. 33. Alrami es probablemente una corrupción de Ramani (Ramni, Lamery), que designa la isla de Sumatra (SPENGLER, pág. 176). Edrisi describe el *carcaddan* ó rinoceronte de la isla Alrami, pero le atribuye un cuerno solo, lo mismo que hace Marco Polo al hablar del rinoceronte ó Leoncorni de la Gavia Minore (lib. III, cap. 12; BALD., t. I, pág. 240; tomo II, pág. 393). Seguramente el rinoceronte de Sumatra es bicornio como el de África, del cual, por lo demás, difiere mucho; mientras el rinoceronte javanés es unicornio, como el rinoceronte del continente de la India.

Este dato de geografía zoológica no debe, sin embargo, obligarnos á admitir que los nombres de Alrami, Ramani ó Java Minor designan más bien la isla holandesa de Java que la de Sumatra, porque se oponen á ello otras muchas razones discutidas por Mr. Marsden. Los marineros árabes observaron muy poco, sin duda alguna, el animal vivo y, conociendo más á fondo el rinoceronte del continente de Asia, ó, por mejor decir, su gran cuerno, que se usaba como vaso apropiado para descubrir el veneno en un licor, sus descripciones no pueden ser minuciosamente exactas. El mismo Mr. Marsden, en su excelente obra relativa á Sumatra, publicada en 1783, habla también (página 140) del único cuerno del rinoceronte de Java, y en la

ción también la misma madera de tinte entre los objetos de comercio de la isla Alrami que se cree sea la misma Sumatra, aunque la sitúa á tres días de navegación de Ceylán ó Selan-dib (Sarandib). El texto árabe llama *bakkam* (1) lo que las traducciones latinas denominan *bresillum*.

Marco Polo conoció la madera colorante llamada *verzino*, pero sólo la nombra una sola vez, y no para indicar el sándalo rojo, del cual dice que hay bosques en la isla de San Lorenzo (Madagascar), sino para comparar al *verzino* una planta de Sumatra que se cogía cada tres años y de la cual sembró semilla, sin buen éxito, en el territorio veneciano (2).

M. Marsden supone (3) que la madera de Bresil de la Edad Media, la de las Indias Orientales, era el *sapang* de los malayos (*Cæsalpinia sapan*); pero creo probable que los árabes introdujeran en el comercio muchas espe-

tercera edición (pág. 116) supone que en Sumatra hay dos rinocerontes, uno unicornio y otro bicornio. Por lo demás, los elefantes que faltan en la isla de Java, y que el viajero árabe, traducido por Renaudot encontró el año 851 en Ramni, son un dato zoológico más incontestable aún de la identidad de Ramni y de Sumatra (Samantara).

(1) Encuentro el nombre *bakkam* (lignum rubrum), cuya raíz probablemente no es semítica (porque *bakama*, *morbum contraxit*, no tiene sentido), en el geógrafo Yakuti, que pertenece al siglo xv y que habla de la madera del bresil de Ceylán, ya mencionada por el viajero árabe que tradujo Renaudot (DE GUIGNES, en *Notice et Extr. des man.*, t. II, pág. 411).

(2) *In Milione*, lib. III, capítulos 8, 14 y 35 (BALDELLI, tomo I, pág. 164; t. II, páginas 384, 398 y 454). Marco Polo, ed. de Marsden, pág. 612.

(3) *Sumatra*, pág. 95. AINSLIE, pág. 196. El *sapang* es muy buscado en el archipiélago de la India para el tinte rojo.

cias de madera roja con el nombre de *bakkam*, sobre todo la madera de *chandana* (*Pterocarpus santalinus*), que en Bengala lleva también el nombre persa de *bukhum* (1) y de la cual ha extraído M. Pelletier la verdadera laca roja.

Vimos anteriormente que desde el siglo xiv las islas del Atlántico, pertenecientes probablemente al Archipiélago volcánico de las Azores, aparecían en los mapas con los nombres de Bracie, Berzil y Brasil. Pedro Coppo da Isola supone en su Portulan (2) de 1528 que Cristóbal Colón, antes de llegar á las costas de América, tocó «en las islas Ventura, Columbo y Brasil.» A primera vista parece seguro reconocer en uno de estos nombres geográficos el de un bosque de madera roja de la India; pero ¿cuál puede ser el árbol que, en un grupo de islas cuya flora se parece á la de Portugal, ocasione tan extraña equivocación?

Como el mapa de Pizigano de 1367 dice *ixola Brazie* (no Brazir) seu *Mayotas*, M. Buache opina, en su Memoria relativa á la Antillia, «que Mayotas, Braçir y Ter-

(1) *L. c.*, pág. 42. GARCÍA, AB HORTO (*Aromatum hist.*, 1590, libro I, cap. 17, pág. 69), conocía ya el nombre sanscrito *chandana*, y lo distingue de la madera de bresil (sin duda el de las Indias occidentales), del *Lignum santali rubri*. Al *chandana* *Cæsalpinia sapan* se le llama también en la India (*Rowb. Flor. Corom.*, t. I, pág. 18) *Bukkan-Chitto* de los Telingas.

(2) Véase acerca de este Portulano veneciano, muy raro, á Morelli, *Lettera rarissima* de Christoforo Colombo, pág. 63. La isla Colombo de Pedro Coppo da Isola, terra dell'Istria, es la *ixola di Colombi* de Bianco; según Buache, Fayal. En cuanto á la isla Ventura, que el Portulano de los Médicis considera también como sinónima de su *isola di Colombis*, véase BALDELLI, páginas xxx y clxx.

cera son sinónimos y designan país arrasado por los volcanes.» Confieso no adivinar la etimología en que puede fundarse para suponer que la primera y la tercera de estas denominaciones significan país arrasado por los volcanes.

Los portugueses creen generalmente (y doy su opinión sin garantizar la exactitud) que el nombre de *Terceira* indica la *tercera isla* descubierta (en 1449) después de las islas Santa María y San Miguel. En esta interpretación no se cuentan para nada las Hormigas vistas por Gonzalo Velho Cabral en 1431.

El conde Baldelli ha hecho revivir la opinión del geógrafo francés, declarando más probable la explicación vulgar, la de la analogía de nombre con una madera tintórea de la India. Yo no veo nada *ardiente* en los nombres de Mayotas y de Tercera; pero convengo en que Brazie recuerda las palabras de la Europa latina, braise (francesa), braza y braseiro (portuguesas), brasero y braciere (española é italiana) (1).

Ignoramos de qué idioma de Asia en la Edad Media se tomó el nombre de la madera de tinte *brazilli* ó *braxilis*, ó si estas denominaciones, como las de índigo, de campeche ó de jalapa, indican localidades de origen. Lo extendida que estuvo en los antiguos tiempos la civilización de la India en el gran Archipiélago de Asia, induce á acudir á las raíces del *sanscrito*, raíces en las cuales la significación de *rojo* y de *fuego* se confun-

(1) Quizá provenga de *brand* y *brennen* (alemán), y de βράζω, hervir con violencia. En el latín de la Edad Media empleáase *braza* por *pruna*, carbón encendido.

den (1). Revisando los diarios de ruta y las cartas de Colón, ni una sola vez encuentro el nombre de *palo del brasil*. Es seguro, sin embargo, que desde 1495, y, por tanto, mucho tiempo antes del descubrimiento de la *Terra Sanctæ Crucis*, que hoy llamamos Brasil, una *casalpinea* de Santo Domingo (la *casalpinia brasiliensis*) fué tomada por el *braxilis* de las Grandes Indias; el *bakam* del comercio de los árabes.

Cuenta Anghiera, en el lib. iv de la primera década de las *Océánicas*, que en el segundo viaje de Colón encontróse en Haïti «Sylvas immensas, quæ arbores nullas nutriebant alias præterquam coccineas quarum lignum mercatores Itali *verzinum*, Hispani *brasilum* appellant.»

En el tercer viaje de Colón (déc. 1, lib. 9, pág. 21), cargaron en la costa de Paria tres mil libras de Brasil «superior al de Haïti».

Vicente Yáñez Pinzón, de cuyo itinerario nos ha conservado Grinæus un fragmento, llama en 1499 estos árboles vistos en Paria (Payra) «bosques de sándalo rojo».

A medida que los descubrimientos se extienden al Sur del cabo de San Agustín, sobre todo después que Pedro Alvarez Cabral tomó posesión en Mayo de 1500 de la *Tierra de Santa Cruz*, aumentó la actividad del comercio de madera roja del continente americano.

(1) La raíz sanscrita *bhrâdsch* (*bhrâg*), dice Mr. Boppo, significa *lucir*, *resplandecer*, y la *rakta*, *rojo*; *randsch*, *colorear*, *teñir*. Como *anita*, *viento*, procede del verbo *an*, soplar, *brâdchita*, será el adjetivo de *brâdsch*, indicando lo que es *reluciente*. Wilson, sin embargo, no acepta esta última derivación.

En la cuarta expedición de Vespucci, en la que naufragó uno de los barcos en los escollos que rodean la isla de Fernando Noroña, tomaron en 1504, cerca de la bahía de Todos los Santos, un cargamento de madera de brasil (1). Tan importante llegó á ser ya este comercio en 1510, que el Gobierno español (2) prohibió la importación de todo *brasil* que no procediera «de las Indias (occidentales) pertenecientes á los dominios de Castilla.»

Todo el mundo sabe que poco á poco, en la primera mitad del siglo XVI, la abundancia de esta madera tintórea hizo cambiar el nombre de *Terra de Sancta Cruz* dado por Cabral en *Terra de Brasil*. «Cambio inspirado por el demonio, dice el historiador Barros (3); porque la vil madera que tñe el paño de rojo no vale lo que la sangre vertida por nuestra salvación.» De esta suerte el nombre *Brasil* pasó desde el Archipiélago de Asia á un

(1) NAVARRETE, t. III, pág. 288: «In eo portu, dit Americ Vespuce, *brasilico* puppes nostras onustas efficiendo, quinque persistimus mensibus.» De igual suerte encontramos en Anghiera (*Ocean.*, déc. III, lib. 10, pág. 66), hablando del viaje de Solís á la desembocadura del Río de la Plata en 1515: «*Navigia coccineis truncis onerat: diximus vocari ab Hispanis brasilum, lignigenus id ad lanas fucandas aptum.*»

(2) Ordenanzas hechas en 15 de Julio de 1516 (NAVARRETE, *Doc. diplom.*, t. II, pág. 339). Es muy posible que algunas especies idénticas á la *Cæsalpinia brasiliensis* produjeran en tan gran extensión de costas la madera tintórea roja. Yo he cogido con Mr. Bompland en la América del Sur la *Culteria tinctoria*, que es la *Cæsalpinia pectinata* de Cavanilles, empleada por los indígenas como materia colorante.

(3) Déc. I, lib. v, cap. 3.

cabo de la isla Tercera (1), y desde aquí á las costas australes del Nuevo Continente.

Con estas investigaciones acerca de la isla de Brasil, del archipiélago de los Azores, se relaciona la tradición tan vulgarizada de una estatua ecuestre que los portugueses hallaron en la isla de Corvo, señalando con un dedo al Oeste. Todos los libros, hasta los más elementales, que tratan del descubrimiento de América, refieren esta tradición, sin indicar documento alguno histórico, portugués ó español, que la mencione. En vano he buscado este «cuento de marineros» en las obras de los escritores de la *Conquista*, quienes con tanta extensión discutieron los indicios que guiaron á Colón hacia las tierras del Oeste. Martín Behaim, después de vivir tanto tiempo en las Azores en casa de su suegro Iobst de Hurter, ninguna mención hace de este hallazgo en su globo. Barros tampoco habla de él, ni Grinaeus (1532), ni Sebastián Münster (1550), ni Ortelio (1570), ni Andrés Thevet (1575). El silencio de este último parece tanto más extraordinario, cuanto que observó por sí mismo (como pronto veremos), en la isla de San Miguel, una inscripción que creyó hecha «por el pueblo de Judea».

Pocas semanas hace que Mr. Link me ha dado á conocer un pasaje de la *Historia del Reino de Portugal*, por *Manuel de Faria y Sousa* (2), que detalladamente re-

(1) Recuerdo que la Punta del Brasil de la isla Tercera, cuyo nombre ha subsistido hasta nuestros días, está señalada en la carta de Ortelio de 1578. El nombre que en el siglo XIV tenía toda la isla, lo conservó un solo punto de ella.

(2) Edición de Anvers de 1730, pág. 258. El párrafo empieza así: «En la cumbre de un monte que llaman del Cuervo fué hallada una estatua de un hombre puesta á caballo en pelo.» Este monte del Cuervo es la misma isla de Corvo.

fiere la tradición de la estatua ecuestre. «En las Azores, en la cumbre de un monte que llaman *del Cuervo*, fué hallada una estatua de un hombre puesta á caballo en pelo, con la mano izquierda apoyada en las crines del caballo y la derecha *señalando á Poniente*. La estatua descansaba en una losa (1) de la misma clase de piedra. Más abajo estaban grabadas en la roca algunas letras desconocidas.»

Como el historiador habla de los descubrimientos hechos desde 1447 á 1471, parece referirse su noticia á que los portugueses vieron este monumento cuando por primera vez llegaron á la isla montañosa del Cuervo. La fecha de este suceso es, sin embargo, incierta (2), pues unos suponen que ocurrió en 1447 y otros en 1460. ¿Cómo es posible creer que los contemporáneos de Cristóbal Colón, que tan minuciosamente hablan de troncos de pinos arrojados por las corrientes á las costas de las islas Graciosa y Fayal, de cadáveres de hombres de raza desconocida, depositados por el oleaje en la arenosa playa de la isla de Flores, próxima á la de Corvo, no tuvieran noticia alguna de hecho tan extraordinario?

Un viajero muy ingenuo, que hace poco publicó su viaje, Mr. Boid, disipa en parte estas dudas. Durante su larga permanencia en las islas grandes del archipiélago de las Azores, adquirió las siguientes noticias relativas á Corvo: «Es la más pequeña de las nueve islas; fór-

(1) Confundiendo las palabras *losa* y *loza*, se ha dicho erróneamente que la estatua era de una especie de tierra cocida. (*Mem. de V'Inst.*, t. VI, pág. 26.)

(2) FREYRE (*Vida do Infante Dom Henrique*, páginas 319-338) dice «antes de 1447»; BOID (*Description of the Azores*, 1835, pág. 317) «hacia 1460».

mala una montaña con dos picos gemelos, y se llama Corvo (Cuervo), porque, vista de lejos, toda ella parece negra (1). Entre la multitud de absurdos que divulgan sus pobres y supersticiosos habitantes, es uno asegurar formalmente que á su isla se debe el descubrimiento del Nuevo Continente, porque un promontorio que avanza en el mar hacia el NO., *presenta la forma* de una persona que alarga la mano hacia Occidente. La Providencia, añaden ellos, quiso que este promontorio de Corvo tenga dicha forma extraordinaria para anunciar (á los marinos europeos) la existencia de otro mundo. Comprendiendo é interpretando Colón esta señal, se lanzó en el camino de los descubrimientos (hacia el Oeste).» He aquí, pues, la estatua ecuestre reducida á un fenómeno natural.

Concíbese que una de esas configuraciones grotescas é *imitativas* tan frecuentes en las rocas volcánicas de basalto, traquita y pórfido anfibolítico, pueda engendrar el cuento de una estatua ecuestre que los eruditos no tardaron en atribuir á los cartagineses ó á los fenicios, quienes, según sabemos por Strabón, no eran muy aficionados á mostrar el camino de los descubrimientos á los pueblos rivales.

Los nombres de *fraile*, *monja*, *gigante*, dados en casi todas las regiones alpinas de la América española, sea á rocas aisladas, sea á cráteres de montañas, confirman

(1) BOID, *l. c.*, páginas 316-318. Antes hemos dicho que ya en 1436 el mapa de Andrés Bianco presenta la isla de *Corvos marinos*, nombre debido, sin duda, á las muchísimas aves que vuelan alrededor de la isla y no al aspecto sombrío de una montaña. No se tiene noticia de erupción volcánica reciente en Corvo, pero en la isla Flores hay un pico con cráter.